

Sobre el pudor

FRANCISCO SOLANO. Escritor y crítico literario

Una de las consecuencias de la ocultación hipócrita del sexo ha sido, sin duda, esa conquista de la franqueza que parece negar cualquier forma de pudor. En esta dialéctica de opuestos, el pudor se ha llevado la peor parte, y hay quien confunde aún pudor con mojigatería. De este modo hemos pasado de las nieblas condenatorias del sexo a elevarlo a pura trivialidad, como si el sexo, o el erotismo, o el amor (para lo que aquí nos ocupa, los términos son intercambiables), en vez de ser la conciliación de dos cuerpos, el lugar del deseo y del placer, fuera sólo una gimnasia sin más atribuciones que su imperativo fisiológico. El sexo es la experiencia máxima de los sentidos, la negación del cuerpo como fuerza de trabajo; de ahí que su trivialización sea una forma de obscenidad lingüística. El pudor, por tanto, no es sino una devoción que preserva el sexo, el erotismo o el amor de su exhibición pública. D.H. Lawrence, el autor de *El amante de Lady Chatterley*, lo dejó escrito con bastante claridad y contundencia: "Toda la cuestión de la pornografía me parece una cuestión de clandestinidad. Sin ella no habría pornografía. Pero clandestinidad y pudor son dos cosas totalmente distintas. La clandestinidad conlleva un elemento de miedo, llegando a menudo al odio. El pudor es discreto y reservado."

Esto es aplicable también a las bibliotecas. No hay razón alguna para que la literatura erótica no tenga, como los libros de geografía o gastronomía, un lugar en los estantes. Pero sin clandestinidad, y con la misma discreción, por ejemplo, que la física cuántica, tan enigmática e incitante como el erotismo, y de la que todo el mundo habla con *pudor*, devoción y respeto.

"No hay razón alguna para que la literatura erótica no tenga, como los libros de geografía o gastronomía, un lugar en los estantes. Pero sin clandestinidad, y con la misma discreción, por ejemplo, que la física cuántica".

Las carencias formativas en materia sexual

EFIGENIO AMEZÚA.

Director de los Estudios de Postgrado de Sexología (Instituto de Sexología. Universidad de Alcalá)

En las últimas décadas se han rellenado lagunas informativas urgentes. Por ejemplo, se ha difundido mucha información a través de fascículos, enciclopedias, libros o folletos, cuyo mensaje ha sido eminentemente desculpabilizador y des-represivo; y, sobre todo, muy orientado a la práctica: hacia el sexo que *se hace*. El paso que aún no se ha dado -y que falta- pertenece a las ideas y conceptos. Cuesta aún mucho hacer ver que el hecho de los sexos no es sólo el *sexo que se hace* sino el *sexo que se es*. Es decir, la realidad cultural en la que se vive. Lo que falta es, pues, una cultura de la condición sexuada, una cultura sexual que no es necesariamente una cultura de la *práctica sexual*, sino una cultura de la realidad sexual pensada y asumida como cultura de los sexos. Se confunden los sexos, que son dos, con el *sexo que es un fantasma heredado*. Yo espero que, resuelto lo urgente, seamos capaces de entrar en lo importante. Es la forma de que hombres y mujeres, por el hecho de ser tales, es decir sujetos sexuados, se puedan conocer más y mejor. A esto solemos llamar cultura y calidad sexual. Pero aún se sigue muy anclados en el subdesarrollo. Aún se sigue diciendo *educación sexual* y pensando en evitar embarazos no deseados o enfermedades de transmisión genital. Y la imagen de la Sexología que muchos siguen teniendo es una imagen reparadora y curativa o preventiva de "esas cosas", o sea de los alrededores del genital y no del pensamiento como forma de entender la realidad sexual de los sujetos.

La bibliografía norteamericana -tan pragmática ella- nos tiene atosigados en esa pobreza. Existe una corriente de sexología europea con un mensaje más abierto y esperanzador, más enriquecedor de la persona entera y, por repercusión, de la sociedad y sus valores. Es ésta una sexología con ideas -y no sólo limitada a la práctica- capaz de entender la realidad sexual de los sujetos, más allá de las recetas y los trucos. Una sexología de diseño y no sólo de bricolaje. Una sexología pensada y planificada y no sólo para remiendos o averías de urgencia. Sin duda ésta es la sexología del futuro. Y en ella trabajamos.

"Lo que falta es una cultura de la condición sexuada, una cultura sexual que no es necesariamente una cultura de la práctica sexual, sino una cultura de la realidad sexual pensada y asumida como cultura de los sexos".